

Arqueología en la Iglesia San Francisco de Penco (Chile, siglo XV al siglo XVIII): Nuevos hallazgos e interpretaciones

The Archeology of the Church of San Francisco in Penco
(Chile, 15–18th Century): New Findings and Interpretations

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.023>

Pedro Andrade

Departamento de Historia, Universidad de
Concepción, Chile
pandradem@udec.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-9147-9413>

Sergio Parra

Pares&Alvarez Gestión Ambiental, Chile
sergio.parra.y@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-6079-5285>

Sebastián Santana

Investigador independiente, Chile
ssantana.a0109@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2036-4691>

Joaquín Dalenz

ArqueoSur Consultores, Chile
j.dalenz01@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-2323-1912>

Ángela Guajardo

Consejo de Monumentos Nacionales, Chile
angelaguajardo@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0006-9826-3467>

Evelyn Munzenmayer

Investigadora independiente, Chile
evemunzenmayer@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0005-5520-4152>

Valentina Obreque

Carrera de Arqueología, Universidad de Chile, Chile
valentina.obreque@ug.uchile.cl

 <https://orcid.org/0009-0008-0152-4013>

Lucas Casamayor

Carrera de Arqueología, Universidad de Chile, Chile
lucas.casamayor96@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0004-0578-6361>

Natalia Delgadillo

Carrera de Arqueología, Universidad Alberto
Hurtado, Chile
ndelgadillo@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0008-6603-9385>

Alondra Staforelli

Carrera de Arqueología, Pontificia Universidad
Católica, Chile

alondra.staforelli@uc.cl

 <https://orcid.org/0009-0009-2634-6521>

Pilar Sánchez

Carrera de Arqueología, Pontificia Universidad
Católica, Chile

psanchezpasseron@uc.cl

 <https://orcid.org/0009-0000-0506-0115>

Pamela Quiroz

Museo de la Historia de Penco, Chile
pamequirozzeno@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-6432-7825>

Gonzalo Bustos

Galería de la Historia de Concepción, Chile
gonzalo.bustos.bustos@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0005-0310-7772>

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados de la excavación sistemática realizada en la Iglesia de San Francisco en Penco, la cual se mantuvo localizada en este sector por casi 200 años. Luego de los sondeos del año 2018 que dieron los primeros indicios de su descubrimiento, entregamos nuevos datos sobre la naturaleza de los hallazgos, los cuales se contrastan con la información documental histórica recopilada sobre este inmueble eclesiástico. Se discute sobre los distintos procesos culturales y naturales que configuraron la distribución estratigráfica de los hallazgos y el sector que estaría demarcado por la presencia de rasgos arquitectónicos, lo que nos lleva a concluir que el contexto excavado y descrito, efectivamente se trataría de esta histórica iglesia.

Palabras claves: Arqueología histórica, Periodo Colonial, Iglesia de San Francisco, rasgos arquitectónicos.

ABSTRACT

This paper presents the results of the systematic excavation carried out at the Church of San Francisco in Penco, which was at this location for almost two hundred years. In 2018, surveys discovered the church and provided initial data. Here we present new data on the nature of the findings, which are compared to historical documents that reference this ecclesiastical building. The paper discusses the various cultural and natural processes that configured the stratigraphy and the sector with architectural features. This leads us to conclude that the church we excavated is indeed the same one described in the historic documents.

Keywords: Historical archaeology, Colonial Period, Church of San Francisco, architectural features.

INTRODUCCIÓN

Enclavada entre la ladera occidental de la Cordillera de la Costa y las aguas de la Bahía de Concepción¹ en la Región del Biobío, la actual ciudad de Penco, ostenta con orgullo entre sus habitantes, la condición de ser la tercera ciudad más antigua de Chile. Esto, porque en 1550 fue este el lugar donde el conquistador Pedro de Valdivia eligió levantar la ciudad denominada Concepción de María Purísima del

¹ Se debe mencionar que este rasgo geográfico fue nombrado por el mismo Pedro de Valdivia como Bahía de Penco, siendo su actual nombre el indicado en el texto.

Nuevo Extremo (Campos 1970), lugar donde estuvo por un poco más de 200 años, para luego ser trasladada hasta el Valle de la Mocha, lugar donde se encuentra emplazada actualmente².

Si bien la antigüedad histórica de Penco es fácilmente trazable, se deben reconocer dos situaciones. La primera de ellas, es que existieron poblaciones humanas que ocuparon el sector costero desde mucho antes de la llegada de los españoles. De hecho, las mismas notas de los primeros conquistadores que avistan la costa de la zona dan cuenta de la existencia de viviendas en el sector, como también por lo registrado cuando los europeos llegan a este territorio, enfrentando la resistencia de las comunidades mapuches locales, lideradas por Ainavillo (Silva, 2005). Una segunda condición, es que, a pesar de su rica data histórica, esta es prácticamente invisible en el actual trazado urbano y arquitectónico de Penco, quedando como única evidencia tangible de esta ocupación, el Fuerte La Planchada, construido durante la segunda mitad del siglo XVII (Forcael et al., 2017). Por lo tanto, el descubrimiento de materiales arqueológicos de manera accidental por parte de vecinos de la ciudad es un fenómeno recurrente y reportado de manera regular, desde hace por lo menos 100 años (González, 1987).

Con estos antecedentes, la actual administración municipal de la ciudad, con el apoyo de la Universidad de Concepción, comenzó un plan de puesta en valor del patrimonio arqueológico histórico de Penco. Como resultado de esta cooperación, se llevó cabo una primera campaña de inspección con georradar en diferentes sectores de la ciudad (Barba et al, 2016), teniendo como guía el mapa de Penco elaborado en 1712 por el ingeniero francés Amadeo Frezier (1902 [1716]). Este estudio concluyó la existencia de varios puntos donde se apreciaban anomalías subsuperficiales concordantes con posibles estructuras arquitectónicas. A partir de estas labores, en el año 2018 se dio inicio a la campaña de sondeo arqueológico en el punto donde según el plano de Frezier se ubicaba la Iglesia de San Francisco³

² En los textos históricos, el nombre de Penco y Concepción es utilizado indistintamente entre 1550 y el traslado de la ciudad, proceso que se extendió entre 1751 y 1764. Posterior a este evento, la ciudad cambió al nombre de Concepción de María Santísima de la Luz (Guarda 1978:263; González 1987), denominación que mantiene hasta el día de hoy.

³ En la actualidad, este sector se ubica al norte de la Plaza de los Conquistadores y a media cuadra del Estero Penco, correspondiendo a un inmueble particular ubicado en calle Las Heras 465.

(Véase Figura 1). Como resultado de esta actividad, se pudo determinar la presencia de un contexto de ocupación pre y poshispánico, a partir de la evidencia de cultura material mueble e inmueble (Andrade et al., 2019). Con posterioridad, y producto del contexto social y sanitario, estas actividades de excavación fueron retrasadas, pudiendo ser retomadas y ampliadas en el año 2021, donde se pudo dar cuenta de nuevas evidencias, las que presentamos en el este artículo.

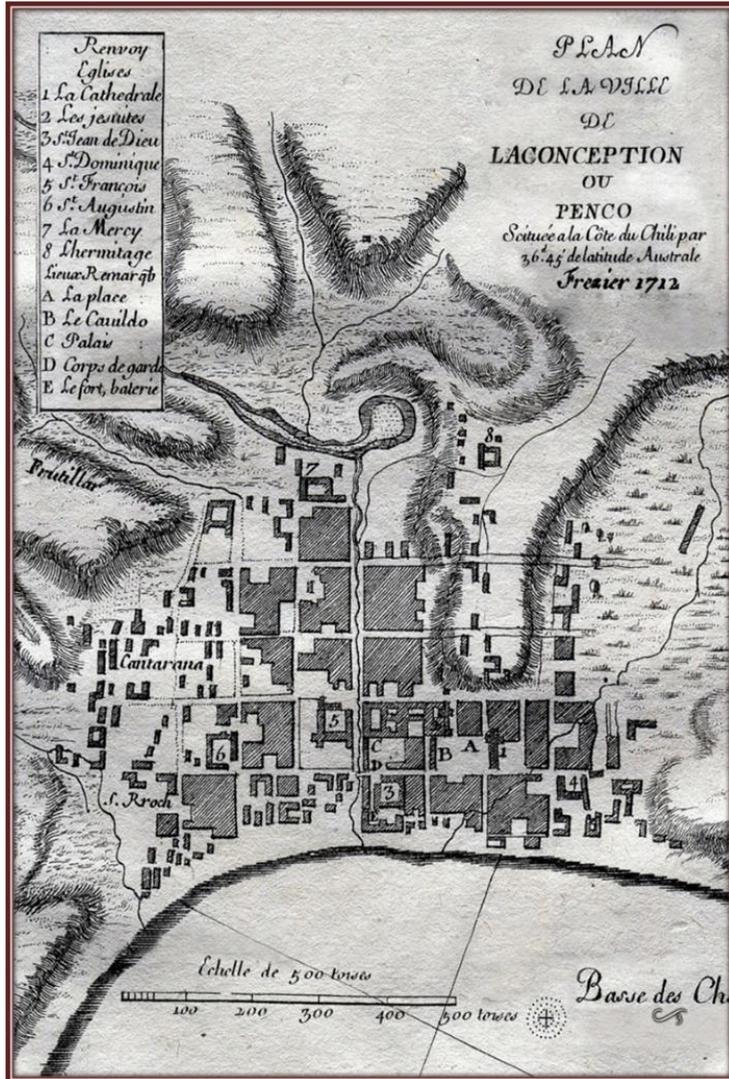


Figura 1: Plano de la ciudad de Concepción levantado por Amadeo Frezier en 1712. El número 5 indica la ubicación de la Iglesia de San Francisco. Fuente: cortesía del Museo de la Historia de Penco.

Considerando lo anteriormente expuesto, el presente artículo presenta un objetivo principal enfocado en dar a conocer los avances de esta investigación, entregando nuevos datos sobre la ocupación del periodo colonial de Penco. Con esto, se pretende colaborar al conocimiento de la trayectoria histórica local, pero a la vez, articular estos hallazgos con el desarrollo de la ocupación hispánica en el sur de Chile, resaltando características propias de la Iglesia de San Francisco, de la ciudad de Concepción y también reconociendo situaciones comunes a otros contextos de la región.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EN PENCO

Tal como se mencionó anteriormente, la ciudad de Concepción fue fundada en las costas de la Bahía de Penco en 1550 por Pedro de Valdivia y la Iglesia de San Francisco se transformó en el telón de fondo del escenario histórico, político y social de la trayectoria de la ciudad.

El primer antecedente que tenemos de la presencia franciscana en la urbe se remonta a 1553, cuando se instaló la primera Iglesia de San Francisco en Penco⁴, en un solar entregado por el mismo Pedro de Valdivia a la orden, ubicado en un sector periférico del trazado urbano (Gutiérrez, 1994), siendo su primer encargado el sacerdote Martín de Robleda. Esta iglesia tuvo un corto funcionamiento, ya que posterior a la Batalla de Tucapel, las fuerzas mapuches de Lautaro avanzan hacia Concepción, siendo abandonada y destruida completamente en febrero de 1554 (Sauer, 2014).

Será recién en 1557 que Penco es reocupado por los españoles, ordenando su reconstrucción el Gobernador García Hurtado de Mendoza, quien, al llegar a la ciudad, localiza las ruinas de San Francisco, donde realiza una oración por los fallecidos durante la destrucción (Cox, 2002[1892]). Así, en 1559 se reconstruye la iglesia en el mismo lugar donde se localizó originalmente, quedando a cargo de su administración el sacerdote Juan Gallegos (Olivares, 1961: 57). Posteriormente,

⁴ Como se mencionó anteriormente, entre los cronistas del siglo XVI y el siglo XVIII se utiliza indistintamente el nombre de Concepción y Penco para referirse a la ciudad. Utilizaremos entonces de aquí en adelante la denominación de Penco para la ciudad, para evitar futuras confusiones.

en 1563, la iglesia fue utilizada como lugar de sepultura de importantes figuras de la historia nacional, siendo el primero de ellos el Gobernador Francisco de Villagra, quien inicia una suerte de tradición para los gobernadores de Chile, de ser enterrados en este lugar (Cox, 2002[1892]). Es en estos mismos años que la Iglesia de San Francisco comenzó también a tener uso político, ya que se transforma en un lugar de asilo de perseguidos. Ejemplo de esto es el caso de Martín Ruiz de Gamboa, que debió refugiarse en el recinto eclesiástico tras una disputa con el Gobernador Pedro de Villagra (Cox, 2002[1892]). Esta situación se volvió a producir a inicios del siglo XVII, cuando Catalina de Erauso, conocida como la Monja Alférez, debió refugiarse tres veces en la Iglesia de San Francisco debido a las pendencias en las cuales participaba, dando muerte a su hermano en la última de ellas, ocurrida en 1615 (Andrés, 2004; Sosa-Velasco, 2007).

En el año 1570 ocurre un evento fundamental en la historia de Penco y de la Iglesia de San Francisco. El 8 de marzo de ese año, ocurre el primer terremoto registrado en la historia nacional, el cual – junto al posterior tsunami – derrumbaron todas las construcciones que hasta ese momento existían en la ciudad (Palacios, 2012), incluyendo la iglesia. Así, la ciudad debió ser reconstruida y se realizó un nuevo trazado, con lo que la Iglesia de San Francisco fue trasladada y reubicada en el lugar donde Frezier la registra en su mapa, quedando completamente habilitada en ese sector en 1572 (De la Vega, 1990 [1584])⁵.

Para los últimos años del siglo XVI, la Iglesia de San Francisco recibirá nuevamente los restos de un gobernador de Chile, en este caso de Martín Oñez de Loyola, quien luego de morir en la Batalla de Curalaba, es trasladado hasta San Francisco, donde se realizaron sus exequias (Cox, 2002[1892]). Posteriormente, en 1599, y en el marco del levantamiento liderado por Pelantaro, la ciudad fue sitiada por los Mapuche. Frente a esto, la población civil fue trasladada hasta la Iglesia de San Francisco, siendo fortificada y utilizada como refugio (Cox, 2002[1892]).

A inicios del siglo XVII nuevos nombres trascendentes en la historia de Chile llegaron hasta Penco. Ellos, desde sus diferentes ámbitos, se relacionaron con la Iglesia de San Francisco. El primero, fue el Gobernador Alonso de Ribera, quien,

⁵ No existen referencias históricas sobre el traslado del cuerpo del Gobernador Francisco de Villagra a esta nueva ubicación.

al llegar a la ciudad en 1601, le otorgó a la Iglesia la categoría de Capellanía Militar, transformándose en el lugar oficial de sepultura de los miembros del Ejército de La Frontera (Campos 1970; González, 1987). Luego de su muerte, en 1617, el mismo Alonso de Ribera fue sepultado en este recinto (Campos 1970; Cox 2002 [1892]). También fue lugar de sepultura del Gobernador de Alonso García de Ramón, fallecido en 1610, además de Lope de Ulloa y Lemos y Pedro Osoreo de Ulloa, cuyas muertes se produjeron en 1620 y 1624, respectivamente (Campos 1970; Cox 2002 [1892]). El último de los gobernadores en ser enterrado en San Francisco fue Pedro Porter Casanate, en el año 1662 (Campos 1970; Cox 2002 [1892]).

Dentro de estas destacadas personas, se debe mencionar a dos obispos de Concepción, que marcaron la historia de la Iglesia de San Francisco. El primero de ellos, fue el obispo Fray Reginaldo de Lizárraga, quien posterior a su arribo a Penco en 1602, le otorga a la Iglesia de San Francisco la categoría de catedral y residencia obispal, la cual mantuvo hasta el siglo XVIII, cuando se construye formalmente una catedral en la ciudad (Oviedo, 1986). Sin embargo, fue el sucesor de Lizárraga, el obispo Jerónimo de Oré, quien tuvo más trascendencia para la historia de la Iglesia (Cook, 2008). Así, en 1623 este prelado instaló en San Francisco el convento, un seminario y una biblioteca (Cook 2008; Palacios, 2012; Guarda, 2016). Al igual que en el caso de los Gobernadores, la Iglesia fue el lugar de sepultura del mismo Obispo de Oré, luego de su fallecimiento en 1630 (Cook, 2008). Vale la pena mencionar que también acogió los restos del Obispo Cisneros, depositados en las ruinas de la catedral de La Imperial, ciudad destruida durante el levantamiento de Pelantaro, y que en 1647 fueron trasladados por el Marqués de Baidés (Cox 2002 [1892]).

Como se ha dejado ver en los párrafos anteriores, la Iglesia de San Francisco se transformó en un lugar de sepultura de importantes figuras de la sociedad penquista de la época, ligado a la tradición de haber sido la primera catedral de la ciudad. De esta forma, este recinto eclesiástico se transformó en el lugar predilecto de sepultura de la élite más tradicional de Concepción, siendo un espacio principalmente reservado para los vecinos más pudientes de la ciudad, los que se enterraban en el subsuelo y capillas internas del recinto (Steward, 2018: 91-92).

En el año 1657, Penco es nuevamente azotado por un terremoto y tsunami, el cual destruye gran parte de las construcciones (Palacios 2012). En este contexto, la iglesia es dañada, pero en menor medida que otros edificios de la ciudad y, en consecuencia, se traslada a ella momentáneamente el Cabildo, cuyo recinto había sido afectado en mayor grado (Steward, 2018: 16). Posterior a este evento, San Francisco vuelve a ser reconstruida y junto a las instalaciones ya descritas, se suma la presencia de un hospital y una botica (González, 1987), tal como es descrito en documentos de fines del siglo XVII.

Para el siglo XVIII, las noticias con las que se cuentan sobre la Iglesia de San Francisco nos hablan de nuevas destrucciones, reconstrucciones y el abandono definitivo del sector (Palacios, 2012; Valenzuela, 2012; Mazzei y Pacheco, 1986). El primer evento, data de 1730, donde Penco fue nuevamente azotado por un terremoto y tsunami. San Francisco volvió a ser afectado, esta vez de manera considerable, siendo incluso inundado por el maremoto, además de resultar completamente destruido el convento (Kordic, 1990). En consecuencia, la iglesia comenzó un proceso lento de reconstrucción y reparación, el que concluyó en 1742. Por su parte, el convento no fue reconstruido, siendo trasladado a dependencias de la Catedral (Steward 2018: 90). Posteriormente, la Iglesia de San Francisco, continuó funcionando hasta 1751, momento en que nuevamente la ciudad fue afectada por un movimiento sísmico, siendo completamente derrumbada (Palacios, 2012). Como consecuencia de este evento, toda la ciudad fue trasladada hasta el Valle de la Mocha, proceso que terminó en 1764, quedando la arruinada urbe poblada únicamente por unos cuantos habitantes que se mantuvieron en la ciudad (Mazzei y Pacheco, 1986). Este punto marcó de forma definitiva la separación en las trayectorias y procesos históricos de las actuales ciudades de Concepción y Penco, la cual volvió a ser establecida como villa de manera formal recién en 1843 (Figueroa, 2014; Bustos, 2018).

DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA COMUNA DE PENCO

Tal como se pudo ver en las páginas anteriores, existen numerosos estudios relacionados a la historia de Penco durante la época colonial. Ahora bien, desde el punto de vista de antecedentes de trabajos arqueológicos realizados en la actual comuna de Penco, estos son más bien escasos, a pesar de la rica evidencia que se

puede encontrar en los diferentes sitios arqueológicos del sector. Desde el punto de vista de la historia del desarrollo de la disciplina arqueológica, se puede decir que las primeras excavaciones y estudios, corresponden a aquellas llevadas a cabo por Carlos Oliver Schneider en los sectores de Cerro Verde y Lirquén en la primera mitad del siglo XX (Márquez, 2015: 12, 91). En el primero de los casos, se trata de un cementerio indígena de data y ubicación indeterminada. Para el caso de Lirquén, corresponde a un conchal con ocupaciones del periodo Arcaico (*ca.* 8000 a.C. a 400 d.C.) y del periodo Intermedio Tardío⁶ (*ca.* 1000 a 1550 d.C.), los cuales se condicen con los modelos propios de ocupación de la zona (para más detalle de la cronología y modelos de ocupación de la zona, véase Campbell y Quiroz, 2015). Lamentablemente, los reportes de estos sitios son escasos y se refieren únicamente a notas periodísticas puntuales (La Nación, 1928), por lo que no existen mayores detalles sobre los contextos.

La continuación de los trabajos arqueológicos en la ciudad de Penco, fueron llevados a cabo por el equipo liderado por Zulema Seguel en el año 1967. El reporte de las actividades realizadas da cuenta de excavaciones realizadas en las bodegas de la antigua Refinería de Azúcar CRAV (Seguel, 2003), donde se da cuenta de la existencia de nueve esqueletos humanos (Bustos, 2007) y abundante cultura material, incluyendo la presencia de muros derrumbados que la investigadora liga a construcciones coloniales colapsados por movimientos sísmicos. Además, menciona la presencia de otros elementos muebles, como miniaturas religiosas, medallas de plata y anillos de oro, botones militares metálicos, monedas hispánicas, gran cantidad de mayólica⁷, junto a restos de teja, ladrillos y madera. Además de estos elementos, se da cuenta de la presencia de materiales cerámicos y líticos que la autora consigna como de origen indígena.

No fue sino hasta 25 años después de las actividades realizadas por Seguel, que se realizarán nuevas actividades arqueológicas sistemáticas en Penco, esta vez lideradas por Marco Sánchez (2005). El principal objetivo de esta investigación llevada a cabo entre los años 2003 y 2004, fue relevar la presencia de sitios

⁶ Estas ocupaciones se definen a partir de una visita realizada por el primer autor, donde pudo observar en perfiles expuestos materiales diagnósticos de ambos periodos indicados, por lo que su asignación debe considerarse sólo como relativa.

⁷ La autora refiere a estos elementos como "loza colonial del tipo Talavera de la Reina" (Seguel, 2003: 121)

arqueológicos en la cuenca inferior del río Andalién donde se pudo dar cuenta de la existencia de nueve sitios arqueológicos, numerados correlativamente desde Playa Negra 1 a Playa Negra 9, los cuales presentan como denominador común, la existencia superficial de basurales conchíferos de diferentes tamaños. De estos, se pudo reconocer la presencia de cinco sitios con evidencias cerámicas correspondientes al periodo Intermedio Tardío, mientras que otros cuatro, el autor los asigna tentativamente al periodo Arcaico, debido a los contextos precerámicos que identifica.

De manera casi contemporánea a los trabajos de Sánchez, se encuentra la labor de rescate arqueológico realizada por Torres et al. (2007) durante el año 2004 en el sitio Playa Negra 9, enmarcado en la construcción de un proyecto vial. Aquí, se pudo reconocer la presencia de escasos materiales cerámicos que no pudieron ser asignados a ningún periodo específico, debido a la falta de rasgos diagnósticos. Sin embargo, la principal ocupación de este sitio, corresponde a un conchal de unos 40 cm de espesor, con numerosas especies malacológicas, ictiológicas, aves y mamíferos marinos, además de piezas líticas. El análisis de estos materiales dio cuenta que, además del consumo nutricional de las especies faunísticas, existió una importante industria ósea y lítica, destacando dentro de esta última la presencia de pesas de red, puntas de proyectil del tipo Talcahuanense y abundante evidencia de restos de talla, por lo que se ha interpretado que el sitio habría sido también ocupado como taller lítico. En este sitio se registró la presencia siete entierros humanos, los que se distribuyen en cuatro adultos jóvenes (dos masculinos y dos femeninos) y tres infantes, presentando estos últimos ofrendas líticas, ictiológicas y malacológicas. Finalmente, se puede decir que se obtuvo una fecha radiocarbónica de este sitio, la que entrega una data de 4180 ± 40 ap⁸ y es la primera datación absoluta para los sitios arqueológicos de la comuna.

Esta revisión de la arqueología en Penco concluye con el trabajo realizado por Bustos (2007), en el marco de la construcción del Liceo Pencopolitano, ubicado dentro de la ciudad. Este trabajo corresponde a una continuación de las excavaciones realizadas por Zulema Seguel, ya que se emplazan de manera

⁸ Este fechado se realizó sobre carbón y es reportado sin calibrar. La identificación de la muestra es BETA-193345.

aledaña. A partir de la información entregada por el plano de Frezier, el autor indica que este emplazamiento se trataría de un contexto eclesiástico, específicamente de los restos de la Iglesia de Santo Domingo⁹. Aquí pudo registrar la presencia de restos de los antiguos muros de la mencionada iglesia, pero también restos de cultura material mueble, dentro de los cuales el predominante corresponde a la cerámica, con 125 fragmentos. De estos, el autor asigna que casi el 80% de ellos corresponden al periodo alfarero tardío, mientras que el resto correspondería momentos históricos coloniales. Cabe mencionar que Bustos (2007: 28), realiza esta separación a partir del uso de torno como marcador tecnológico y cronológico. Entre aquellas que asigna a momentos prehispánicos, da cuenta de un conjunto que corresponde mayoritariamente al Complejo El Vergel, del periodo Intermedio Tardío. Para el momento histórico, el autor reporta la existencia de la ya mencionada cerámica elaborada con torno, la cual es principalmente monocroma, sumado a la presencia de fragmentos de mayólica. Antes de continuar, se debe destacar que, dentro del conjunto histórico, Bustos (2007: 29-30) da cuenta de la existencia de escasos fragmentos con decoración que el atribuye al estilo Diaguita-Inca, concluyendo que dichos elementos corresponderían a la llegada de indígenas trasladados a la zona por los españoles. Finalmente, se reporta la existencia de escasos artefactos líticos, donde se identifican raederas, cuchillos, pesas de red, raspadores y puntas de proyectil, que el autor asigna a un sitio habitacional prehispánico.

En la actualidad, el proyecto impulsado por la Ilustre Municipalidad de Penco y la Universidad de Concepción, es el único que se desarrolla de manera sistemática en la comuna y cuyos primeros resultados han sido exitosos (Andrade et al. 2019). En las páginas que siguen, se dará cuenta de los nuevos hallazgos y su interpretación.

MÉTODOS

Las labores de terreno se realizaron en el sector urbano de la ciudad de Penco, específicamente en calle Las Heras, frente a la Plaza Los Conquistadores (Figura

⁹ En el texto original, el autor indica que se trata de la Iglesia de La Merced. Sin embargo, creemos que esto se trata de un error de escritura, a la luz de la información contextual y bibliográfica.

2), ubicación que se corresponde con el emplazamiento colonial de la Iglesia de San Francisco registrado por Frezier en el siglo XVIII.

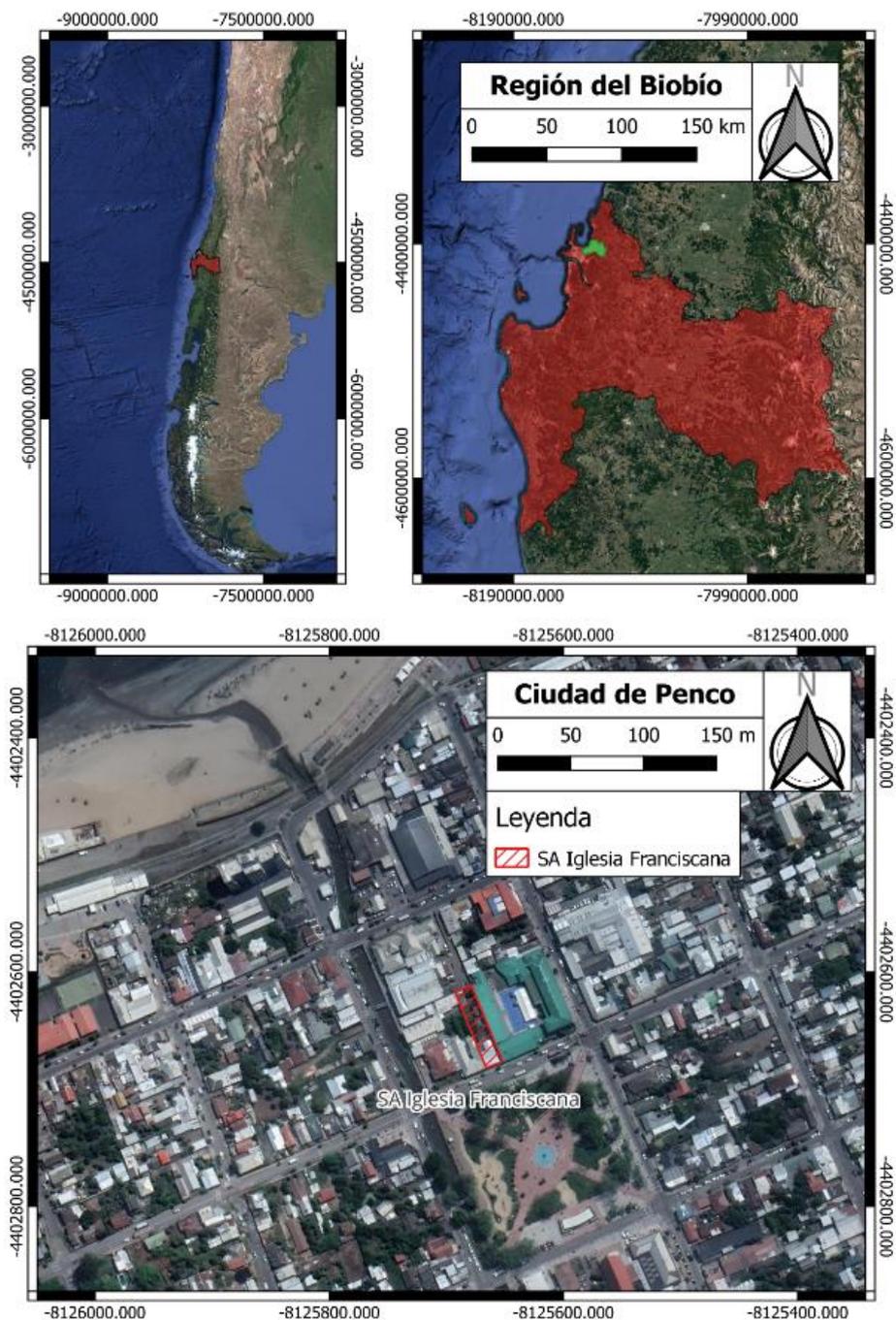


Figura 2: Ubicación del sitio Iglesia de San Francisco en el trazado urbano del Penco actual. Fuente: imagen de los autores.

En específico, estas labores consideraron la excavación de cuatro unidades de 2x2 m. Estas se numeraron sucesivamente en sentido opuesto a las manecillas del reloj, estando siendo la ubicada al norte, denominada como Unidad 1 y la más al sur como Unidad 4 (Figura 3). La distancia entre la Unidad 1 y la Unidad 2 fue de tres metros, la que también se mantuvo entre la Unidad 3 y la Unidad 4. La distancia entre la Unidad 1 y la Unidad 4 fue de seis metros, la que también se mantuvo entre la Unidad 2 y la Unidad 3.



Figura 3: Ubicación de las unidades de excavación realizadas. Fuente: imagen de los autores.

La ubicación y trazado de las unidades se realizaron a partir de los sondeos realizados en el año 2018, seleccionándose para esto, aquellos pozos que presentaron evidencia inmueble. Así, se utilizaron el Pozo de Sondeo 1 y el Pozo de Sondeo 3 como ejes de las nuevas excavaciones. A estas, se agregaron dos nuevos sectores, ubicados a dos metros de distancia hacia el oeste de las anteriores, con el fin de evaluar la continuidad de las evidencias arquitectónicas.

La excavación se realizó por estratos naturales, segregados de manera artificial cada 10 cm, lo que permitió un buen control estratigráfico de los materiales (Saavedra y Cornejo, 2015). Para el harneo de los sedimentos se ocupó malla fina, aunque dependiendo del grado de humedad y limosidad de la matriz, se alternaba con malla gruesa.

Dado que el objetivo de esta etapa del proyecto consistía en la corroboración de la presencia de bienes inmuebles en el área, se realizaron dos labores complementarias. La primera de ellas, correspondía al despeje y ampliación de las evidencias arquitectónicas encontradas en el Pozo de Sondeo 1 y Pozo de Sondeo 3. Aquí, se buscaba reconocer la extensión horizontal del piso encontrado, por lo que se planificó de antemano realizar extensiones de las excavaciones cuando fuera necesario. En el caso de las nuevas unidades de excavación, se buscaba comprender las extensiones de las posibles estructuras ya conocidas. En todos los casos, las excavaciones presentaron una metodología estándar, es decir, se rebajaron hasta encontrar dos niveles estériles. Respecto a esto, se debe decir que se manejaba el antecedente de la presencia de afloramiento de agua de napas subterránea aproximadamente a 1 metro de profundidad, por lo que se consideró este factor para cerrar las excavaciones y evitar la inundación de las unidades.

La segunda labor complementaria, correspondió al proceso de registro, limpieza e inventario de las piezas recuperadas en terreno, tareas realizadas en dependencias del Museo de la Historia de Penco, las que estuvieron lideradas por la especialista en conservación Pamela Quiroz. Las piezas recuperadas fueron llevadas diariamente hasta el laboratorio de conservación del Museo de la Historia de Penco, lugar donde se depositan en la actualidad. Junto con esto, se realizó un levantamiento de fotografía aérea de las unidades de excavación una vez que estas fueron terminadas. Finalmente, las unidades de excavación fueron cubiertas con malla raschell y rellenadas con el sedimento estéril extraído de las mismas excavaciones.

Con respecto a los materiales, se debe mencionar que cada uno de ellos está siendo analizado de manera especializada con metodologías apropiadas. Considerando la cantidad recuperada, aún no se cuenta con resultados específicos para cada uno de ellos. De esta forma, lo expuesto referente a ellos

debe considerarse como preliminar y descriptivo. Adicionalmente, se realizaron fechados sobre fragmentos cerámicos a través de la técnica de termoluminiscencia, los cuales fueron llevados a cabo en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

RESULTADOS

Las excavaciones realizadas en cuatro unidades de excavación, establecieron la presencia de materiales culturales en tres de ellas. La única que no presentó materiales correspondió a la Unidad 2. De esta forma, las líneas siguientes reflejan la información recopilada y estandarizada para los resultados obtenidos, que pueden dividirse en tres secciones principales. La primera de ella corresponde con la estratigrafía observada en las excavaciones; la segunda, relacionada con las evidencias muebles que se encontraron y como estas se distribuyen en la estratigrafía; finalmente la tercera sección, corresponde a los bienes inmuebles, donde se dará cuenta de sus técnicas constructivas, como también de su relación estratigráfica con los bienes muebles.

La estratigrafía y la cronología

A partir de las excavaciones realizadas, se pudo observar una secuencia de depositación que se encuentra alterada, producto de actividades antrópicas, pero también naturales (véase Figura 4 y Figura 5). De hecho, el primer estrato reconocido, corresponde a un sustrato limoso, depositado en los últimos 50 años, con el fin de generar suelo vegetal. Este posee un color negro y se muestra altamente orgánico, con abundantes raíces y raicillas de la vegetación que cubre importantes áreas del sector excavado. Este estrato posee en promedio un espesor de 10 cm, aproximadamente y presentan mayoritariamente materiales contemporáneos (últimos 40 años), como plásticos, metales y vidrios de manufactura industrial.



Figura 4: Secuencia estratigráfica registrada en la Unidad 3. Fuente: fotografía de los autores.

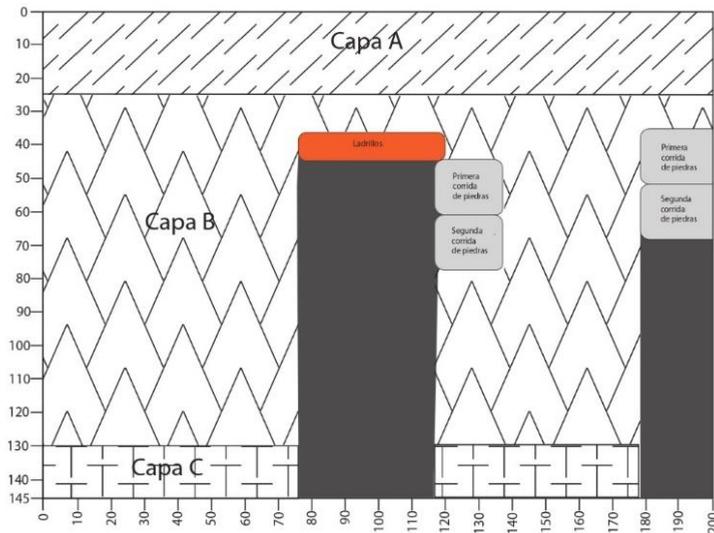


Figura 5: Esquema de la secuencia estratigráfica registrada en las excavaciones. En marrón se indica la presencia de ladrillos dispuestos sobre las piedras despejadas (en gris), que se sustentan sobre el sedimento dejado *in situ* (negro). Fuente: imagen de los autores.

El segundo estrato reconocido en el sector excavado abarca desde momentos tardíos del siglo XX, hasta fines del siglo XIX y posee un espesor de unos 40 cm. Acá, se pudo observar la presencia de una gran cantidad de material constructivo, especialmente tejas y ladrillos, los cuales se comportan como un relleno y material de estabilización, que se mezcla con un sustrato limo-arcilloso de color marrón oscuro, con abundantes raíces y raicillas. Desde el punto de vista del origen de su formación, se cree que esta corresponde con el momento de reutilización urbana de la Villa Penco, pero también a eventos catastróficos ocurridos durante el siglo XX, específicamente a los terremotos de 1939 y 1960, los que afectaron de manera significativa a la zona costera del Biobío (Aliste y Pérez, 2013). Así, es probable que los abundantes restos de material constructivo observado se correspondan efectivamente con procesos de colapso y/o demolición de inmuebles de la época, los que fueron reutilizados para rellenar el actual sector que fue excavado. Cabe mencionar que en la Unidad 3, se pudo observar la presencia de una hilera de ladrillos, de 15x30 cm, que se encuentra a unos 20 cm de profundidad, lo cual se asocia a la existencia de un radier y en cierta forma, corta la presencia del segundo estrato. Este es el único sector donde el relleno de material constructivo se presenta más profundo, alcanzado un espesor de 55 a 60 cm.

El tercer estrato observado corresponde a una matriz limo-arenoso con importantes inclusiones de arcilla. Está marcada por la ausencia de raíces y el relleno de material constructivo. Es justamente aquí, que aparecen los rasgos arquitectónicos más importantes registrados en la excavación y que se presentarán más adelante. Este presenta en promedio unos 80 cm de espesor y es la que entra en contacto con la napa subterránea, asociada al cercano Estero Penco.

Considerando las fechas obtenidas sobre material cerámico vidriado¹⁰ y no vidriado sin torno (véase Tabla 1), se puede decir que la ocupación colonial se

¹⁰ Todas las piezas asignadas a la categoría Cerámica Vidriada, corresponden a fragmentos de mayólica. Esta clasificación se ha adoptado siguiendo las diferencias establecidas por Acevedo (2005). Los fragmentos fechados corresponden a cuatro fragmentos del tipo Liso: tres de ellos de blancos (dos cuerpos y un borde) y un fragmento de color verde (cuerpo)

concentra efectivamente en el segundo estrato, a pesar de que en este también se han registrado materiales que, a partir de rasgos tecnológicos diagnósticos, se han asignado a momentos republicanos. Se cree que esto corresponde principalmente las disturbaciones y remociones ocurridas desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante. Ahora bien, a pesar de que las fechas coloniales se concentran en el segundo estrato, es necesario considerar algunos detalles. El primero de ellos, es que los fechados no se comportan de manera secuencial, es decir, no se ordenan desde los más tempranos hasta los más tardíos. Se cree que esto se debe a la especial historia de la Iglesia de San Francisco en Penco, la cual fue objeto de variadas y sucesivas reconstrucciones y construcciones en el área. De hecho, a fecha colonial más temprana que poseemos, justamente se ubica entre fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII, es decir, se trataría de la primera ocupación de San Francisco en el sector, luego de su traslado acaecido con posterioridad al terremoto de 1570.

Muestra	ID Muestra	Unidad de Excavación	Nivel	Edad AP	Fecha DC	Año Base
Cerámica Vidriada	UCTL 3251	Pozo de Sondeo 4	7 (60-70 cm)	415±45	1600±45	2015
Cerámica No Vidriada Sin Torno	UCTL 3252	Pozo de Sondeo 3	12 (120-130 cm)	240±30	1775±30	2015
Cerámica No Vidriada Sin Torno	UCTL 3253	Pozo de Sondeo 1	10 (90-100 cm)	540±60	1475±30	2015
Cerámica No Vidriada Sin Torno	UCTL 3467	Cuadrícula 4	4 (30-40 cm)	260±30	1760±30	2020
Cerámica Vidriada	UCTL 3468	Cuadrícula 3	6 (50-60 cm)	285±30	1735±30	2020
Cerámica Vidriada	UCTL 3469	Cuadrícula 4	6 (50-60 cm)	235±25	1785±25	2020
Cerámica No Vidriada Sin Torno	UCTL 3470	Cuadrícula 4	8 (70-80 cm)	245±25	1775±30	2020
Cerámica No Vidriada Sin Torno	UCTL 3471	Cuadrícula 3	11 (100-110 cm)	290±25	1730±25	2020

Tabla 1: Fechados de termolumiscencia obtenidos en muestras cerámicas recuperadas de las excavaciones. Fuente: tabla de los autores.

Por otra parte, tenemos una fecha ubicada en a una mayor profundidad que da cuenta de la última ocupación de Penco antes de su abandono en 1751 y que no

se condice estratigráficamente con la fecha anterior. Creemos que esto se debe justamente a los procesos constructivos que ya mencionamos, toda vez que debemos recordar que los restos excavados no corresponden a un único edificio, sino que al menos tres: la primera iglesia en 1572, aquella que es reconstruida en el siglo XVII y la última en ser reconstruida entre 1730 y 1732, que finalmente colapsa en 1751. Junto a esta fecha, tenemos otras cinco que se distribuyen justamente en estos momentos, es decir, en el lapso de tiempo entre 1730 y 1765, aproximadamente, lo cual se relaciona con la última ocupación de la Iglesia de San Francisco y el traslado de Concepción al Valle de la Mocha.

Con respecto a la presencia de una fecha que data de momentos prehispánicos, ubicado en la base de la ocupación, esta se relaciona con la ocupación de grupos probablemente Mapuche que habitaron el área. Esto se condice con los antecedentes arqueológicos presentados anteriormente, que confirman la presencia de población originaria en el actual emplazamiento de Penco. Creemos que esta ocupación se relaciona con el tercer estrato identificado en la secuencia estratigráfica.

Recapitulando, se puede decir que, a partir de las fechas obtenidas, se observan tres momentos de ocupación en el sector y que se condicen con los diferentes momentos de la historia de Penco. La primera, se remontaría a momentos prehispánicos y se correspondería con grupos mapuches que habitaban el área. El segundo momento se correspondería con el segundo emplazamiento de la Iglesia de San Francisco, ocurrido posterior al terremoto de 1570. El tercer momento, es el mayormente representado y se condice con la construcción de la Iglesia de San Francisco posterior al terremoto de 1730 y el proceso de traslado hasta el Valle de la Mocha, que culmina en 1764.

Finalmente, se puede establecer que aún no se cuenta con fechas que den cuenta mayoritariamente de la ocupación del siglo XVII. Ahora bien, no podemos desconocer que fue justamente en el siglo XVIII cuando la población de Penco fue más importante, ya que como establece Valenzuela (2001), durante la primera mitad del siglo XVII esta alcanzaba a penas el centenar de personas, por lo que las fechas obtenidas se relacionarían con la demografía de la ciudad. De todas formas, esperamos en el futuro cercano contar con una batería de fechas

radiocarbónicas, las que se obtendrán posterior a los análisis especializados, que nos permita refinar los momentos ocupacionales propuestos.

Los materiales coloniales muebles

Vidrio

Es material más representado entre aquellos recuperados en el proceso de excavación y en su gran mayoría corresponde a fragmentos de vidrio de ventana y de botellas del siglo XIX en adelante. Con respecto a aquellos que se pueden asignar a momentos coloniales, destaca un cuerpo de frasco (véase Figura 6), el cual presenta defectos de producción, como oxidación y burbujas, que han sido considerados como diagnósticos en otros contextos coloniales de Chile (Prado et al., 2015).



Figura 6: Fragmentos de vidrio con decoración de oro (izquierda) y frasco (derecha). Fuente: fotografía de los autores.

A partir de su morfología, se cree que podría haber sido utilizado como contenedor de medicamentos (Ortiz, 2007). Además, se presentaron fragmentos decorados con pintura de oro, los que dan cuenta de diseños lineales, volutas y elementos florales (véase Figura 5). Cabe mencionar que estas decoraciones se han observado en otros soportes durante la época colonial en Chile (Cruz de Amenábar, 1993) En estos casos, el vidrio de estos fragmentos es opaco y traslúcido.

Loza

Corresponde al segundo material más representado y corresponde principalmente momentos de la notable producción industrial que se realizó localmente en Penco, especialmente durante el siglo XX (Márquez, 2018). Junto con esta, aparecen fragmentos de loza decorada e importada, pudiendo reconocerse sellos que indican una procedencia inglesa¹¹ (véase Figura 7) y alemana¹² (Figura 8), de momentos de los siglos XIX y XX (Puebla y Chiavazza, 2019; Roentgen, 1981).

En cuanto la loza colonial, no existen demasiados fragmentos que permitan reconocer la asignación de los materiales a algún momento específico. Sin embargo, se pudo reconocer algunos fragmentos de loza que se cree corresponden a una vasija hexagonal, la que puede haber tenido una forma y función similar albarello (véase Figura 9), vasija utilizada para almacenar medicamentos en las antiguas boticas entre los siglos XVI y XVIII (Castro, 2009). Estos fragmentos, presentan una decoración realizada con aplicaciones lineales de pintura dorada, donde se observa una banda doble, que delimita un campo de triángulos inscritos. A continuación de esta banda, se registran aplicaciones de pintura tipo punteo, que configura una Y invertida. Dentro del espacio triangular que se conforma, se aprecia un diseño trebolado. Además, entre las formas de Y invertida, se dibujan rombos, saliendo desde uno de sus vértices una línea

¹¹ Con respecto a la loza inglesa, se destaca la presencia de un sello de J&G Meakin que incluye la palabra "Chicago". Cabe indicar que esto corresponde a un estilo de vajilla y no a una planta de la empresa ubicada en Estados Unidos (Marks, 2007).

¹² La designación de origen se realiza a partir del momento histórico de producción y estilo de los sellos, anteriores a la Primera Guerra Mundial.

punteada. Cada uno de los trazos observados, presentan imperfecciones que dan cuenta de una manufactura no industrializada

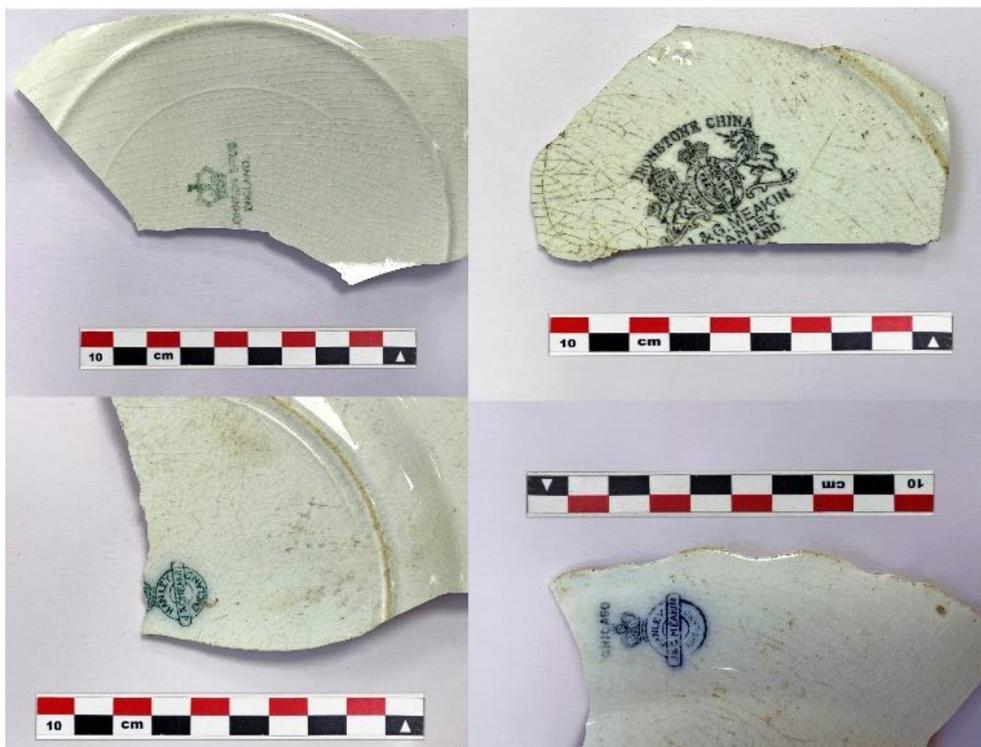


Figura 7: Sellos en loza de procedencia inglesa. Fuente: fotografía de los autores.



Figura 8: Sellos en loza de procedencia alemana. A la derecha, sello de la fábrica P.K. Silesia, utilizado entre 1886 y 1914; a la izquierda sello de Sarreguemines, utilizado entre 1875 y 1900. Fuente: fotografía de los autores.

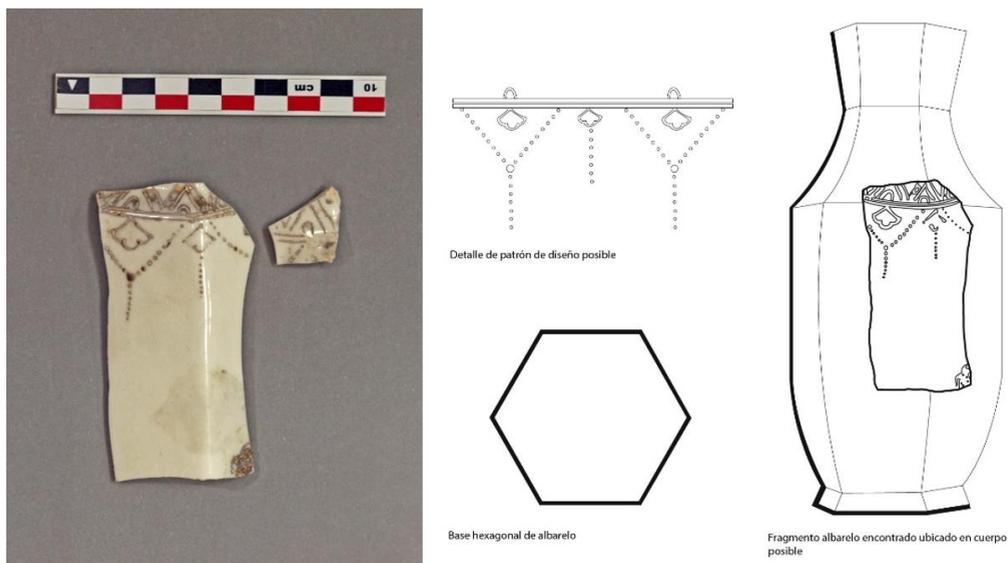


Figura 9: Fragmentos de vasija hexagonal recuperados en las excavaciones. Fuente: fotografía e imagen de los autores.

Metales

Muchos de ellos son poco diagnósticos, debido al alto grado de oxidación que presentan. Entre aquellos que se han podido reconocer como pertenecientes al periodo colonial, se encuentran cerraduras, manillas, remaches y candados (véase Figura 10). Junto a estos, se ha podido identificar elementos similares a aquellos que Sotomayor (2009) asigna una función quirúrgica y que corresponderían a una aguja recta y a una cureta. Cabe destacar que muchos de estos elementos presentan un color verde, por lo que se cree podrían estar elaborados sobre cobre.

Restos de Arqueofauna (Tetrápodos)

Se encuentran distribuidos en gran cantidad a lo largo de la secuencia estratigráfica, aunque con una mayor concentración en el estrato intermedio, que ha sido asignado a la ocupación colonial. Entre los restos que se han podido identificar, se da cuenta de la presencia mayoritaria de ganado bovino (*Bos taurus*) y ovino y/o caprino (*Ovis sp.*), aunque también algunos elementos de cánidos (*Canis sp.*) y aves (véase Figura 11). Entre los huesos de ganado bovino y ovino/caprino, se presentan principalmente huesos largos y vértebras.



Figura 10: Elementos metálicos recuperados en las excavaciones: A: Candado; B: Aguja recta; C y D: Cerraduras; E: Remache; F: Manilla. Fuente: fotografía de los autores.

Sobre los primeros se puede decir que se pudo identificar huellas de corte con cuchillos de diferentes tamaños, especialmente en los niveles inferiores. La presencia de estos restos es consistente con aquellas observadas en instalaciones coloniales en el sur de Chile (Silva et al., 2019). También cabe destacar la presencia de restos óseos de mamíferos marinos, los cuales fueron consumidos en momentos prehispánicos en la zona, por lo que no es posible descartar que algunos de estos restos no se correspondan con esta ocupación.

Fauna malacológica: su distribución estratigráfica es similar a la fauna de especies tetrápodos, presentando una mayor concentración en el tercer estrato. Entre las especies reconocidas, se pudo observar gastrópodos (siendo las especies más representadas *Tegula atra*, *Oliva Peruviana* y *Concholepas concholepas*) y bivalvos (por ejemplo, *Choromytilus chorus* y *Protothaca thaca*) (véase Figura 12), que se presentan de manera local de manera abundante en la Bahía de Concepción. Nuevamente, estas especies se encuentran presentes en contextos coloniales del sur de Chile (Silva et al., 2019), por lo que la presencia de estas especies de moluscos no es de extrañar, toda vez que fueron apreciados como

elementos de consumo alimenticio y cuentan con una larga data de explotación en la zona (Massone et al., 2007).



Figura 11: Restos óseos de ganado bovino (A), aves (B), ganado ovino y/o caprino (C) y cánidos (D), recuperados en la excavación. Fuente: fotografía de los autores.



Figura 12: Fauna malacológica recuperada de las excavaciones. Arriba, se observan especímenes de *Tegula atra* y *Oliva peruviana*. Abajo, restos de *Protothaca thaca*, *Concholepas concholepas* y *Choromytilus chorus*. Fuente: fotografía de los autores.

Cerámica no vidriada

Corresponde a fragmentos de cerámica cuya técnica de manufactura se corresponde con aquella llevada a cabo en momentos prehispánicos, aunque como hemos señalado anteriormente, siguen siendo elaborados y utilizados en momentos posteriores a la conquista española, en lo que Urbina (2018) ha definido como la presencia de cerámica de tradición indígena poscolonial. Su presencia se concentra de manera importante en el tercer estrato registrada en la excavación. Se trata de fragmentos monocromos de color negro, rojo y café (véase Figura 11). No se aprecia decoración modelada o pintada, salvo por la presencia de engobe blanco interior en algunas formas abiertas. Dentro de los fragmentos se pudo identificar cuerpos, bases, asas y cuello, presentando en muchos de ellos hollín y tizne por exposición al fuego, por lo que se cree que habría tenido un carácter doméstico. Finalmente, se puede señalar que los fragmentos identificados son similares a aquellos encontrados en contextos coloniales del sur de Chile (Urbina, 2018; Urbina y Adán, 2018; Silva et al., 2019), lo que da cuenta de la mantención del uso de las técnicas alfareras tradicionales prehispánicas en el sur de Chile.



Figura 11: Ejemplos de fragmentos cerámicos de técnica de elaboración indígena recuperados en las excavaciones. Fuente: fotografía de los autores.

Cerámica vidriada

Corresponde a un total de 83 fragmentos de mayólica que fueron recuperadas en las diferentes unidades de excavación, concentrándose nuevamente en los niveles inferiores. Sobre estos, se puede decir que se encontraron fragmentos sin decoración, los cuales corresponden al tipo Liso (Rovira 2001), de color verde y crema, correspondiendo a cuerpos (véase Figura 12). Los fragmentos fechados, corresponden a restos de cuerpos y a un borde de este tipo, registrados en diferentes unidades de excavación (véase Figura 13).



Figura 12: Fragmentos de cuerpos de mayólica del tipo Liso de color verde y crema registrado en las excavaciones. Fuente: fotografía de los autores.

En el caso de los decorados, se pudo reconocer fragmentos de bordes, bases y cuerpos (véase Figura 14 a Figura 16), pudiendo identificarse tipos Azul sobre Blanco, Más Allá Polícroma y Panamá Polícroma (Rovira 2001). Cabe mencionar que estos tipos decorados han sido registrados por Urbina (2018; véase igualmente Urbina et al. 2017) en la zona de Valdivia, en el sur de Chile.

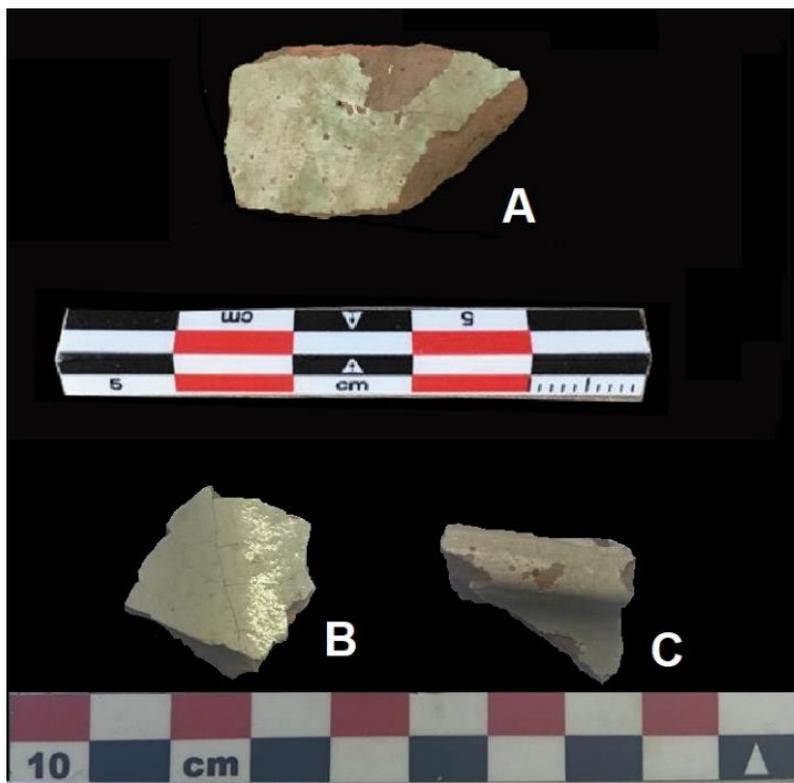


Figura 13: Fragmentos de mayólica fechados. A) muestra UCTL 3251; B) muestra UCTL 3468; C) UCTL 3469. Fuente: fotografía de los autores.



Figura 14: Fragmentos de borde de mayólica decorada del tipo Panamá Polícroma y Azul sobre Blanco. Fuente: fotografía de los autores.



Figura 15: Anversos (arriba) y reversos (abajo) de tres fragmentos de base de mayólica decorada tipo Azul sobre Blanco. Fuente: fotografía de los autores.

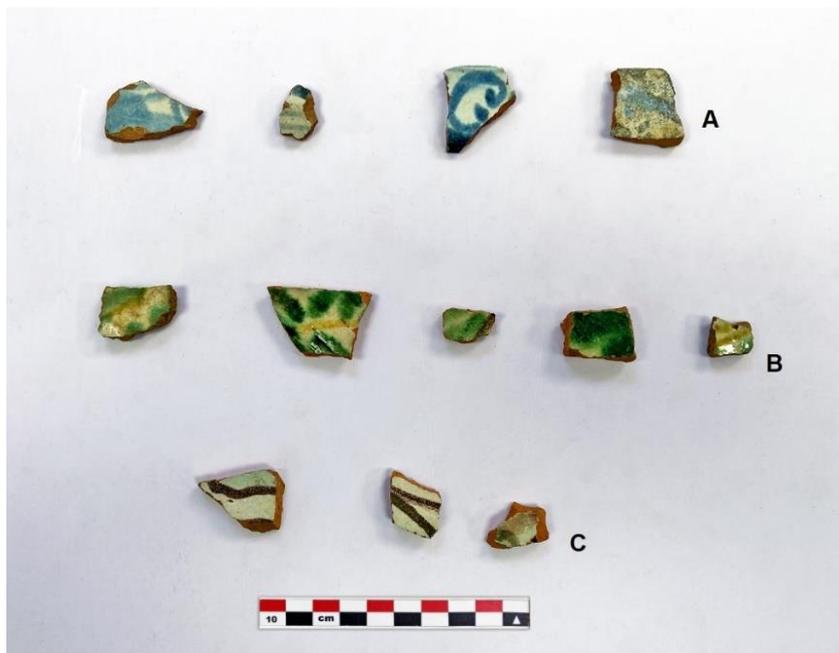


Figura 16: Fragmentos de cuerpo de mayólica decorada del tipo Azul sobre Blanco (A), Más Allá Polícroma (B) y Panamá Polícroma (C). Fuente: fotografía de los autores.

Pigmento

Se pudo reconocer la presencia de un único fragmento de pigmento de color azul (Figura 17), el cual fue estudiado a través de la técnica de fluorescencia de Rayos X y microscopía Raman en el Instituto de Alta Investigación de la Universidad de Tarapacá. El resultado de este análisis indicó que este elemento corresponde a un fragmento del pigmento denominado Azul de Prusia, el cual es un producto sintético que comienza a ser elaborado en 1704, y el que ha sido identificado en diferentes pinturas del periodo colonial americano (Seldes et al. 1999; Guzman et al., 2016).



Figura 17: Fragmento de pigmento Azul de Prusia. Fuente: fotografía de los autores.

Rasgos arquitectónicos

Se excavaron restos vinculados con arquitectura en la Unidad 1, Unidad 3 y Unidad 4. En las dos primeras, se cree que la presencia de fundaciones de piedras canteadas de gran dimensión se corresponde con técnicas constructivas del periodo colonial, las que fueron referidas en las secciones anteriores. Aquí, se pudo determinar la presencia de ladrillos de diferentes tamaños, siendo los más recurrentes, aquellos de 15x30 cm y de 20x40 cm. Estos últimos son lo que se han asignado a momentos coloniales (Urbina et al., 2017).

Cabe mencionar que en el caso de la Unidad de Excavación 1, existe una gran cantidad de ladrillos superficiales que impidió realizar una excavación más profunda. Se cree que estos se corresponden con la ocupación del siglo XIX y siglo

XX de la ciudad, especialmente, por la presencia de ladrillos con la inscripción “PENCO” en una de sus caras (véase Figura 18). Este registro se encuentra acotado únicamente a los niveles superiores de la Unidad de Excavación 1 y corresponden a un piso.



Figura 18: Ladrillos in situ con la inscripción “PENCO” en una de sus caras, registrados conformando un piso de la Unidad 1. Fuente: fotografía de los autores.

Por su parte, en la Unidad de Excavación 3, se pudo encontrar dos hileras de piedra canteada de gran tamaño, las cuales corren de forma paralela y en sentido Este-Oeste. Aquella que se encuentra al sur presenta una cumbrera de ladrillos, situación que no se repite en la que se encuentra al norte. Cabe destacar que no se presentan cantos de piedra entre las hileras, siendo este espacio solo relleno de sedimento. Tal como se mencionó anteriormente, se pudo apreciar ladrillos de siglo XX de manera acotada sobre los cimientos de piedra y ladrillos, asociados a la construcción de un radier. En cuanto a la Unidad 4, se detectó un piso de ladrillos, en los que se observó la presencia de intersticios, donde se cree pudieron haber sido instalados postes o vigas de diferentes tamaños. En este sector, se estableció la existencia de una base de cantos angulosos bajo los ladrillos y la ausencia de piedras canteadas, en contraste a lo observado en la Unidad 3 (véase Figura 19).



Figura 19: Presencia de piedras canteadas bajo los ladrillos en la Unidad 3 (A) y de clastos angulosos bajo los ladrillos de la Unidad 4 (B). Fuente: fotografía de los autores.



Figura 20: Vista área de la planta de los rasgos arquitectónicos correspondiente a pisos de ladrillos y fundaciones de piedras, registrados en la Unidad 3 (blanco) y Unidad 4 (rojo) de la excavación. Fuente: fotografía de los autores.



Figura 21: Presencia de la probable acequia con placas cerámicas en el límite de la Unidad 3. Fuente: fotografía de los autores.

Hacia el oeste de la Unidad 4, se descubrió una continuidad de cantos angulosos con las piedras canteadas de la Unidad 3, por lo que estas corresponderían a una misma estructura (véase Figura 20). Adicionalmente, entre estas piedras, se pudo detectar la presencia de láminas de cerámica, las que se cree, corresponderían con una acequia (véase Figura 21).

DISCUSIONES

Considerando los resultados obtenidos de las excavaciones y de los materiales registrados, el contexto excavado se corresponde con otros coloniales no sólo de Chile (Saavedra y Cornejo, 2015; Prado et al., 2015, Jorquera y Soto, 2016; Urbina et al., 2018), sino que también de otras latitudes de América (véase entre otros, Castellón, 1994; Chiavazza y Prieto, 2004; Linero y Muñiz, 2015; Martin y Quiroz, 2015). Ahora, desde un punto de vista local, las evidencias estratigráficas y de cronología obtenidas, se condicen con la instalación de la Iglesia de San Francisco en el lugar descrito por Frezier y donde funcionó por casi dos siglos.

Considerando la información obtenida de documentos históricos que mencionan la trayectoria histórica de la Iglesia de San Francisco de Penco, creemos que los

materiales recuperados nos permiten reconstruir las actividades que ahí ocurrieron, las que no sólo se pueden circunscribir a aquellas relacionadas con la realización de celebraciones eclesiásticas u otros usos propios de las iglesias de estas épocas, como cementerios. En otras palabras, los elementos recuperados nos hablan de un contexto doméstico que probablemente fue habitado no solo por los sacerdotes, sino que también por el personal de servicio que cubriría las necesidades de los prelados, por lo que la presencia de materiales asociados directamente con un contexto doméstico.

Sobre este último punto, consideramos que la presencia de la gran cantidad de restos arqueofaunísticos observados (tanto terrestre como marina), sumado a la presencia de fragmentos de cerámica utilitaria, da cuenta de actividades ligadas no solo al consumo permanente de comida, sino que también a su preparación y procesamiento. De esta forma, es altamente probable que estos restos arqueológicos, estén entregando una valiosa información no solo sobre el consumo llevado a cabo por los sacerdotes y sus sirvientes, sino que también del manejo de los desechos, los cuales eran depositados en el mismo sector eclesiástico.

De manera similar, la presencia de materiales pertenecientes a contextos hospitalarios, también se encuentran registrados en la evidencia histórica (González, 1987). Adicionalmente, elementos que se podrían considerar propios de contextos eclesiásticos coloniales, como la mayólica, los vidrios decorados y el pigmento, nos remiten justamente a la presencia de una élite religiosa que habitó y realizó sus actividades en este sector.

En consecuencia, la presencia y frecuencia de materiales muebles – en términos generales – no se muestra diferente a aquellos observados en otros contextos coloniales estudiados en Chile, ya sea de carácter urbano, rural, militar, etc. Con esto, queremos expresar que, a pesar de responder a una instalación con un carácter claramente religioso, los modos de vida, subsistencia y realización de actividades domésticas, no se diferencian mayormente de otras dinámicas sociales que han podido ser reconstruidas en otros contextos a nivel nacional.

Frente a esta situación compartimos lo planteado por Chiavazza (2005) quien plantea que el potencial interpretativo de la arqueología realizada en recintos

eclesiásticos de momentos coloniales, nos entrega la posibilidad de reconstruir contextos donde convergen aspectos arquitectónicos (por ejemplo, estilos y técnicas constructivas y organizaciones espaciales para la realización del culto), tratamientos mortuorios (por ejemplo, las diferencias sociales de los entierros, ligados a su ancestría y al lugar de entierro), pero también nos permiten acceder los materiales utilizados por los habitantes del sector religioso (tanto del clero, como de sus sirvientes), con el fin de reconstruir sus prácticas cotidianas.

Con respecto a la evidencia arquitectónica, esta presenta rasgos tecnológicos coloniales que nos permiten asociarlos con aquellos utilizados en la época colonial. Sin embargo, se debe realizar una diferencia entre aquella observada en la Unidad 1 y aquellas registradas en la Unidad 3 y Unidad 4. Esto especialmente porque a pesar de que las fundaciones encontradas en la Unidad 1 son similares a aquellas observadas en la Unidad 3, estas presentan una clara reocupación, la cual interpretamos se habría realizado en momentos del siglo XIX y del siglo XX.

Por otra parte, en la Unidad 3 y en la Unidad 4, se apreciaron fundaciones de piedras canteadas y semicanteadas, que no presentan esta reocupación, junto a ladrillos con características propias de aquellos utilizados en la época colonial (Urbina et al., 2017; Castillo, 2018). Por su parte, las fundaciones de piedra, dan cuenta de técnicas de mampostería similar a los contextos observados en la Iglesia de San Francisco en Santiago y en otras edificaciones del periodo colonial en Chile (Jorquera y Soto 2016; Urbina et al. 2018; Castillo 2018). Con respecto a la hilera doble de piedras canteadas detectada en la Unidad 3, estas corresponderían a una parte de la estructura de la nave del templo, donde se habrían establecido los límites perimetrales del edificio. Se debe mencionar que este estilo de construcción recuerda a aquel observado en la Iglesia de San Francisco en Santiago. Sin embargo, las fundaciones de este, entre los muros estructurales, presenta un relleno de cantos redondeados y bolones de río, que han sido interpretados como un sistema antisísmico, y que han permitido que dicho recinto eclesiástico se mantenga en pie, a pesar la condición sísmica de Chile (Jorquera y Soto, 2016).

Por su parte, el piso de ladrillos de la Unidad 4, se correspondería con el interior de la Iglesia de San Francisco. Si bien llama la atención lo acotado de la presencia

de los ladrillos en este sector, no se puede descartar que posterior al traslado de la ciudad al Valle de la Mocha en la segunda mitad de siglo XVIII, parte de la estructura haya sido desmantelada por la escasa población que se mantuvo en la arruinada Penco. Tampoco se puede descartar que el piso de la Iglesia de San Francisco haya sido de madera, hipótesis que podría explicar su ausencia.

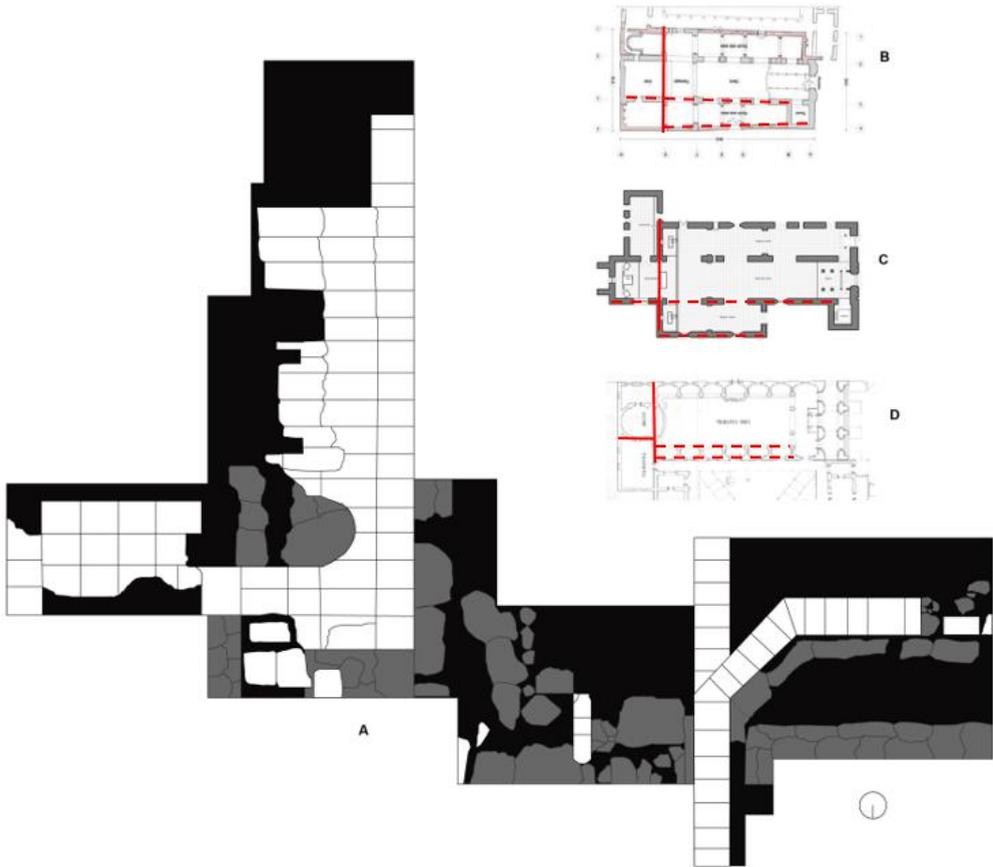


Figura 18: Levantamiento planimétrico de las estructuras de la Iglesia de San Francisco de Penco (A). En blanco se da cuenta de los pisos de ladrillos, que se presentan entre 30 y 40 cm de profundidad. En gris se presentan las piedras utilizadas como fundaciones, bajo los ladrillos, las que alcanzan profundidades de 100 a 120 cm. En negro se da cuenta de los sectores de sedimento sin ningún tipo de rasgo arquitectónico. Este levantamiento compara con los planos de las iglesias franciscanas de Santiago (B), La Serena (C) y Curicó (D). La línea punteada indica la probable correspondencia con el muro de piedra registrada en las excavaciones. Fuente: imagen de los autores.

A diferencia de lo que ocurre con otras iglesias de la orden franciscana en Chile, no existen planos o levantamientos arquitectónicos de la Iglesia de San Francisco de Penco. No obstante, la fotografía aérea de las estructuras registradas en la

Unidad 3 y en la Unidad 4, nos han permitido realizar un levantamiento planimétrico (véase Figura 18) que permite establecer algunas comparaciones con otras iglesias franciscanas que data de la época colonial en Chile. De esta forma, se ha podido establecer que las formas observadas por nosotros, se correspondería con un patrón claramente identificable en los planos de las iglesias de Santiago, La Serena y Curicó, lo que permitiría plantear de forma preliminar, que la sección descubierta por nosotros, correspondería al límite norte de la iglesia y al sector de la sacristía y/o el altar. No está demás recalcar que se requieren de mayores estudios para ratificar esta condición.

CONCLUSIONES

A partir de todo lo anteriormente expuesto, creemos que el contexto recuperado se corresponde con la historia ocupacional de Penco, por lo menos desde tiempos coloniales hasta actuales, lo cual se manifiesta tanto en la presencia de materiales de carácter mueble como inmueble.

En consecuencia, se considera que las evidencias registradas son consistentes con aquellas reportadas durante la etapa de caracterización, las que sitúan una ocupación entre los Siglos XV y XX. Con relación a esto, planteamos que los primeros 40 cm de profundidad corresponden a los momentos republicanos y contemporáneos, mientras que los últimos 100 cm corresponderían a una ocupación netamente colonial e incluso prehispánica. De esta forma, la presencia de las estructuras arquitectónicas, se comportarían como delimitadores cronológicos, considerando la presencia y tipo de materiales, como también su distribución estratigráfica.

Finalmente, cabe destacar que las estructuras arquitectónicas registradas se corresponderían con alguna de las instalaciones de la antigua Iglesia de San Francisco, por lo menos aquellas evidenciadas en la Unidad 3 y Unidad 4. Por su parte, el sector correspondiente a la Unidad 1, correspondería a un área con una mayor ocupación del Siglo XIX en adelante, la que habría utilizado las fundaciones de piedra de momentos coloniales, para asentar nuevas construcciones.

Tal como se ha mencionado anteriormente, lo indicado con respecto a las distribuciones cronológicas, debe ser ratificado con análisis específicos sobre los materiales y con la obtención de fechados radiocarbónicos.

AGRADECIMIENTOS

al Alcalde de Penco, Sr. Víctor Hugo Figueroa, por su interés y apoyo constante; al personal de la Ilustre Municipalidad Penco, especialmente a Carolina Pineda y Erick Vásquez; al personal de la Caja de Compensación Los Andes, por la buena disposición durante las excavaciones; a Javier Ramírez Hinrichsen, encargado de la Unidad de Patrimonio de la Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y de Vinculación con el Medio de la Universidad de Concepción; a Sebastián Gutiérrez, Julio Surco y Marcela Sepúlveda, por la realización desinteresada del estudio del pigmento; a toda la comunidad de Penco, por permitirnos ser parte de la reconstrucción de su patrimonio. A Simón Urbina por invitarnos a participar de este número. Finalmente, agradecemos a los revisores anónimos y al equipo editorial de la revista, por sus acertados y pertinentes comentarios, que ayudaron a mejorar la calidad de nuestro trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, S. 2005. *La loza de la tierra, cerámica vidriada en el Perú*. Universidad Ricardo Palma – Instituto Cultural Peruano Norteamericano. Lima.
- Aliste, E., y S. Pérez. 2013. La reconstrucción del Gran Concepción: territorio y catástrofe como permanencia histórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 199-218. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100011>
- Andrade, P., M. Rojas, L. Leyton, L. Soto, S. Parra, S. Santana, K. Fonseca y G. Bustos. 2019. Historia y Arqueología de la Iglesia de San Francisco en Concepción de Penco: Resultados Preliminares. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 49, 27-36.
- Andrés, C. (2004). Historicidad, Mito y Teatralidad en el personaje de la Monja Alférez (según la comedia de Juan Pérez de Montalbán). En Domínguez, F. y M. Lobato López (eds.) *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja*, 15-19.
- Barba, L., A. Ortiz y J. Blancas. 2016. *Estudios con georradar bajo la ciudad de Penco, Chile*. Manuscrito.
- Bustos, G. 2018. *Construcción de territorios sociales a partir de la presencia industrial de CRAV en Penco en el siglo XX*. Tesis de Magister. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Concepción. <http://repositorio.udec.cl/handle/11594/3246>
- Bustos, V. 2007. *Excavación arqueológica de salvamento de un cementerio colonial en la ciudad de Penco*. Manuscrito.
- Campbell, R., & Quiroz, D. (2015). Chronological database for Southern Chile (35° 30'–42° S), ~ 33000 BP to present: Human implications and archaeological biases. *Quaternary International*, 356, 39-53.
- Campos, F. 1970. Concepción y su historia. *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, 37, 14-147.
- Castellón, B. 1994. Excavaciones arqueológicas en la Catedral Metropolitana de San Salvador. En Laporte, J., y H. Escobedo (eds.), *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 283-295. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- Castillo, M.J. 2018. *Evolución de los sistemas constructivos de los templos religiosos en la zona central de Chile. Siglos XVI al XIX*. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago.
- Castro, M. 2009. La vajilla de lujo en Santiago de Compostela en los Siglos XVI y XVII: Aportaciones de la arqueología. *Pontevedra*, 22, 123-158.
- Chiavazza, H., y C. Prieto. 2004. Arqueología en el predio jesuita de la antigua ciudad de Mendoza – Centro oeste de Argentina. En Beovide, L., I. Baneto y C. Curbelo (eds.), *X Congreso Nacional de Arqueología Uruguay: La Arqueología Uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*, Montevideo, Uruguay. Edición en CD-ROM.
- Cook, N. 2008. Viviendo en las márgenes del Imperio: Luis Jerónimo de Oré y la explotación del otro. *Histórica*, XXIII, 11-38.
- Cox, G. 2002 [1892]. *Historia de Concepción*. Editorial Biblioteca Miguel de Cervantes. Alicante.
- Cruz de Amenábar, I. 1993. Arte jesuíta en Chile: La huella del barroco bávaro. *Mensajes*, 420, 234-238.
- De la Vega, J. 1990 [1584]. Relación sumaria de las cosas de la Provincia de Chile. En Iturriga, R. (ed.), *Orígenes de la Orden Franciscana*. Publicaciones del Archivo Franciscano. Santiago.
- Figueroa, V. 2014. *Libro de Oro de la Historia de Penco*. Trama Impresiones. Talcahuano.
- Forcael, E., L. Burgos, A. Cartes, A. Opazo A. Salinas. 2017. Characterization of a 17th century fort: Case study of the fort La Planchada, Chile. *Arquitecturarevista* 13(2): 71-85.
- Frezier, M. 1902 [1716]. *Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años de 1712, 1713 y 1714*. Imprenta Mejía. Santiago.
- González, I. 1987. Concepción de Penco, sus hospitales y cirujanos. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 98, 283-301
- Guarda, G. 1978. *Historia urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Guarda, G. 2016. *La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé. 1541-1826*. Ediciones de la Universidad Católica de Chile. Santiago.
- Gutiérrez, B. 1994. *Catálogo de las Casas de la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad*. Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago.
- Guzmán, F., M. Maier, M. Pereira, M. Sepúlveda, G. Siracusano, J. Cárcamo, D. Castellanos, S. Gutiérrez, E. Tomashi y C. Rúa. 2016. Programa iconográfico y material en las pinturas murales de la iglesia de San Andrés de Pachama, Chile. *Colonial Latin American Review*, 25(2), 245-264. <https://doi.org/10.1080/10609164.2016.1205256>
- Jorquera, N. y C. Soto. 2016. El subsuelo de la iglesia San Francisco: ¿Una cimentación sismorresistente sobre un estrato prehispánico? *Revista ARQ*, 93, 107-117. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962016000200013>
- Kordic, R. 1990. El terremoto de 1730 visto por el Obispo de Concepción Francisco Antonio de Escandón. *Cuadernos de Historia*, 10, 209-225.
- La Nación. 1928. (15 de marzo) ¿Qué otros misterios guarda el conchal de Lirquén? *Diario La Nación*, 1.
- Lineró, M., y J. Muñiz. 2016. Ruinas de la Iglesia de Santo Domingo, Panamá Viejo. *Canto Rodado*, 11, 153-162.
- Massone, M., M. Sánchez, D. Quiroz, y L. Contreras. 2007. *Cazadores recolectores costeros en la región del Bío-Bío*. Ediciones Escaparate. Concepción.
- Marks, C. 2007. *J&G Meakin Pottery—History in the Making*. SMP Ltd.
- Martín, J., y R. Quiroz. 2015. Arqueología en la capital de la Gran Colombia. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 27, 145-173. <https://doi.org/10.14482/memor.27.7762>
- Márquez, B. 2015. *Carlos Oliver Schneider, Naturalista e Historiador de Concepción*. Ediciones del Archivo Histórico de Concepción. Concepción.
- Márquez, B. 2018. *Cerámica en Penco. Industria y sociedad: 1888-1962. Ediciones del Archivo Histórico de Concepción*. Trama Editores. Concepción.
- Mazzei, L., y A. Pacheco. 1986. *Historia del Traslado de la Ciudad de Concepción*. Ediciones de la Universidad de Concepción. Concepción.
- Olivares, L. 1961. *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la defensa que hizo de los indios*. Editorial Universidad Católica.
- Ortiz, C. 2007. *Botellas de vidrio como marcadores sociales y cronológicos, siglos XVII-XX. Bases para un catálogo arqueológico*. Tesis de magister. Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/9748>

- Andrade, Parra, Santana, Dalenz, Guajardo, Munzenmayer, Obreque, Casamayor, Delgadillo, Staforelli, Sanchez, Quiroz, Bustos
- Oviedo, C. 1986. Los consuetas de las catedrales de Chile, 1689 y 1744. *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 12, 129-154. <https://doi.org/10.5354/rchd.v0i12.24949>
- Palacios, A. 2012. Dominio y catástrofe. Los terremotos en Concepción, Chile: 1550-1751. *Anuario de Estudios Americanos*, 69 (2), 569-600. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2012.2.07>
- Prado, C., R. Stehberg, R. Labarca y E. Calás. 2015. Excavaciones arqueológicas en el cuartel general del cuerpo de bomberos de Santiago, Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 64, 243-284.
- Puebla, L., y H. Chaviazza. 2019. Sellos entre escombros. Las lozas en el registro urbano del área fundacional de Mendoza (siglo XIX y principios del siglo XX). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 9, 203-224.
- Roentgen, R. 1981. *Marks on German, Bohemian and Austrian Porcelain*. Schiffer Publishing.
- Rovira, B. 2001. Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial: algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. *Latin American Antiquity*, 12, 291-303.
- Saavedra, M.A., y L. Cornejo. 2015. Arqueología del Palacio de la Real Aduana, Santiago de Chile. Secuencia histórica. *Canto Rodado*, 10, 97-125.
- Sánchez, M. 2004. *Prospecciones arqueológicas entre los ríos Bio-bio-Andalién y río Maule (Coronel), Provincia de Concepción*. Manuscrito.
- Sauer, J. 2015. They Have Risen Up and Rebelled: Che Resilience AD 1475–1700. En Sauer, J. (ed.) *The Archaeology and Ethnohistory of Araucanian Resilience*, 119-157. Nashville. http://dx.doi.org/10.1007/978-3-319-09201-0_6
- Seguel, Z. 2003. *Compendio de notas sobre las investigaciones arqueológicas, en las bahías de Concepción y de Arauco. VIII Región. Chile*. Ediciones de la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación. Santiago.
- Seldes, A., J. Burucúa, M. Maier, G. Abad, A. Jáuregui y G. Siracusano. 1999. Blue pigments in South American paintings. *Journal of the American Institute for Conservation*, 38, 2. <https://doi.org/10.2307/3180041>
- Silva, O. 2005. Alianzas bélicas y divisiones territoriales mapuches entre los siglos XVI y XVIII. *Cuadernos de Historia*, 24, 31-65.
- Silva, C., J. González, y M.V. Popovic. 2019. *Comiendo en un castillo al sur del mundo: restos de alimentos provenientes del castillo de la Pura y Limpia Concepción de Monforte de Lemos (Niebla, Región de Los Ríos)*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Sosa-Velasco, A. 2007. Vida i sucesos de ia monja alférez de Catalina de Erauso: Construcción de una identidad plural. *Literatura y lingüística*, 18, 165-185.
- Steward, D. 2018. *Historia Urbana de la Ciudad Histórica de Penco: tsunamis, terremotos y guerra (Concepción, 1551-1751)*. Manuscrito.
- Sotomayor, H. 2009. Cirujano licenciado Pedro López de León y su libro *Práctica y Teoría de las Apostemas* (Siglo XVII). *Repertorio de Cirugía y Medicina*, 18(1), 53-64. <https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.v18.n1.2009.530>
- Torres, J., C. Silva, y M. Lucero. 2007. El Rol de la Pesca en la Intensificación de las Ocupaciones Costeras Durante el Holoceno Medio-Tardío (Bahía de Concepción, Región del Bio-Bío, Chile). *Magallania*, 35(1), 71–93. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442007000100005>
- Urbina, S. 2018. *Vida cotidiana en el castillo de Niebla a través de las colecciones cerámicas y cartografías históricas*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Urbina, S., L. Adán y C. Chamorro. 2017. Carta arqueológica del área fundacional de Valdivia: arquitectura, materiales constructivos y tradiciones cerámicas. *Revista AUS*, 21, 51-60. <https://doi.org/10.4206/aus.2017.n21-09>
- Urbina, S., L. Adán y C. Chamorro. 2018. Materiales constructivos y arquitectura colonial del área fundacional de Valdivia (S. XVI-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 934-962
- Urbina, S. y L. Adán. 2018. Formaciones urbanas coloniales; historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (Siglos XV-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 141-173.
- Valenzuela, J. 2001. *Liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*. Ediciones LOM, Santiago.
- Valenzuela, J. 2012. Relaciones jesuitas del terremoto de 1730: Santiago, Valparaíso y Concepción. *Cuadernos de Historia*, 37, 195-224. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432012000200007>